
La arrancada de la última guerra mambisa y el decreto Spotorno

Por : Ariel Pazos Ortiz
25/02/2025



Con los alzamientos del 24 de febrero de 1895, comenzaba en Cuba la última de sus guerras por la independencia. Sin embargo, no todos los hijos de esta tierra apostaban entonces por la separación definitiva de España.

La fecha seleccionada para iniciar la contienda fue un domingo de festividades en la colonia. Los movimientos de personas en grupos no parecerían inusuales para las autoridades españolas, previeron los conspiradores. El plan implicaba la simultaneidad de pronunciamientos en diferentes zonas de toda la isla, con cabecillas previamente seleccionados. Así ocurrió en una treintena de localidades, según ha trascendido.

El libro Historia de Cuba. 1492–1898. Formación y liberación de la nación reseña que las principales partidas insurrectas estuvieron comandadas por Guillermo Moncada, en La Lombriz; Bartolomé Masó, en Bayate; Quintín Banderas, en San Luis; Saturnino Lora, en Baire; Alfonso Goulet, en El Cobre; Victoriano Garzón, en El Caney; Periquito Pérez, en La Confianza, Guantánamo; y otros en Holguín. Los mencionados pronunciamientos independentistas corresponden a comarcas del oriente cubano, la zona que, coinciden varios estudios, hizo posible la materialización de la Guerra Necesaria durante los primeros días.

El plan original incluía alzamientos incluso en la capital. El investigador Luis Fidel Acosta Machado ha explicado que, en su caso, “Julio Sanguily se quedó tranquilo en La Habana” y las autoridades lo tomaron preso. “Dijo que no sabía de la orientación. Se ha planteado que fue un traidor a la causa cubana”. Mientras que, en Matanzas, Manuel García, el llamado Rey de los Campos en Cuba, iba a apoyar; pero lo mataron un día antes y “Juan Gualberto tuvo que entregar las armas luego de varios días”, para terminar la guerra en cárceles ultramarinas. Por su parte, Las Villas tampoco contó con un alzamiento inmediato, pues “quien recibió la orden, al no ver la firma de Gómez, la desconoció”.

No se sabe con certeza si fue por casualidad o como parte del plan, para facilitar el traslado a los montes de grupos insurrectos, pero durante los instantes en que se producían los alzamientos, aparecieron algunas banderas que representaban la autonomía. En el volumen Historia de Cuba. 1492–1898... se explica que esto “hizo creer a

España, en los primeros momentos, que la lucha se planteaba en términos de apoyo a los planes de reforma que en aquellos días se discutían en Madrid”.

De haber sido así, las autoridades ibéricas estaban equivocadas, pues el alzamiento del 24 de febrero fue por la independencia total de la metrópoli. Sin embargo, no todos los cubanos estaban convencidos de una nueva guerra. El Partido Autonomista, surgido tras el Pacto del Zanjón, hizo todo lo que pudo por apaciguar al movimiento insurgente. Con ese fin, envió una comisión a la manigua, no a combatir, sino a sugerirle a Masó, figura más prominente de la guerra en aquel momento, que depusiera las armas.

Entre quienes se entrevistaron con el general Masó se encontraba Juan Bautista Spotorno. Este ex mambí trinitario había alcanzado el grado de coronel del Ejército Libertador durante la Guerra de los Diez Años y fungió como presidente interino de la República en Armas entre junio de 1875 y marzo de 1876. Durante su mandato, fue aprobado un severo decreto que llevaba su apellido. El decreto Spotorno autorizaba la pena de muerte a quienes promovieran una paz que no incluyera la independencia.

Se ha escrito que, en medio del intercambio de los autonomistas con los revolucionarios, un oficial de la tropa de Masó propuso que al otrora presidente de los cubanos en armas se le aplicara su propio decreto. Esto no ocurrió en definitiva, pues Spotorno alcanzó a vivir hasta la segunda década del siglo XX. Pero los autonomistas tampoco lograron sus objetivos de detener el creciente empuje independentista que llevaría al fin del colonialismo español en la mayor isla del Caribe.
